



SANTIAGO, Agosto 29 de 1969.

Camarada
ADONIS SEPULVEDA,
Subsecretario General
y miembros del Comité Central.-
PRESENTE.-

Estimados camaradas:

Después de profundas reflexiones, he decidido enviar ésta carta a ustedes para que la consideren antes de efectuarse la votación en el Comité Central.

Es de conocimiento público que, sin pretenderlo en el orden personal, numerosos camaradas del Partido en sus más diversos niveles, aspiraron a que en la próxima lucha presidencial la bandera del Socialismo estuviese representada por el Secretario General de nuestra organización. Dicha aspiración estuvo presidida por el honesto deseo de ofrecer a los trabajadores una figura nueva en estas lides, pero -dicho sin falsa modestia- probada a lo largo de más de treinta años de militancia y de lucha continua al servicio del Socialismo y la clase obrera.

Sin transformarme en el clásico pre-candidato y con la tranquilidad de conciencia de no haber violentado la decisión de ningún organismo partidario ni la opinión de ningún militante o dirigente, pedí incluso al Comité Central permiso para ausentarme transitoriamente de la Secretaría General durante todo el proceso definitivo a fin de que ustedes, sin inhibiciones de ninguna especie, resolviesen el problema de la designación del candidato con entera independencia de juicio.

Tampoco concurrí a ningún Pleno Regional, ni siquiera a los de la zona que represento en el Senado.

Cuando cerca de dos mil militantes de mi comuna base de San Miguel, junto a regidores, alcaldes, dirigentes y parlamentarios, me ofrecieron una manifestación de aprecio y muchos expresaron sus deseos de proclamarme allí públicamente, rechacé tal aspiración anticipada respondiendo que debían respetarse los mecanismos y órganos regulares del Partido. Así lo dije categóricamente en mi discurso como les consta a numerosos miembros del Comité Central que concurren a dicho acto de fraternidad socialista.

La reciente información política a la base como fruto de nuestra última reunión nacional, a través de los recientes Plenos Regionales ha querido presentarse equívocamente como una consulta interna de carácter integral o definitiva. Los camaradas del Comité Central saben que eso no ha ocurrido en la realidad orgánica partidaria. Por lo demás, esa no fué la intención del Comité Central ni es el mecanismo consignado en los Estatutos, uniformemente aplicados sobre esta materia en 1958 y 1964. Por otra parte, del balance de esos Plenos, se comprueba que las regiones de mayor peso específico en la política global del Partido, reconocieron expresamente la facultad del Comité Central para decidir acerca de la designación del candidato.



Sin embargo, no es menos cierto que un sector del Partido ha deseado que la postulación socialista recaiga una vez más en la persona del camarada Salvador Allende.

Abocado el Comité Central a su decisión final, ha entrado previa y saludablemente a un serio análisis político acerca de las implicancias insertas en el problema presidencial. En el curso del debate se han revalidado cuestiones básicas que fundamentan la posición del Partido en el curso de los últimos años, determinando una política consecuente y de principios que rompe los esquemas tradicionales de la izquierda chilena.

El Socialismo, con afán honesto, ha pretendido crear un estado de conciencia dentro y fuera del Partido dando forma a una política verdaderamente revolucionaria, de un profundo contenido nacional y latinoamericanista, que concibe la conquista del poder como factor de cambio irreversible del sistema viejo para dar comienzo a la nueva sociedad mediante la construcción del Socialismo. Así lo recordé en mi reciente intervención en el Teatro Caupolicán al clausurar el Pleno de dirigentes, expresando: "mientras no se substituya el sistema, no habrá solución para los problemas chilenos. Por muy reformista que sea una política, por muy buenas intenciones que se gasten desde el poder, el problema para Chile, país inscrustado en el subdesarrollo por la entrega que la oligarquía hizo en el pasado de las principales riquezas básicas a la voracidad foránea; este país ubicado, repito, en el marco geográfico y humano de los países subdesarrollados, no puede salir del atraso sino a cambio de substituir el régimen capitalista por un nuevo Poder Popular Revolucionario, donde se inicie la construcción del Socialismo para Chile".

Y más adelante agregaba: "La tarea de honor para los socialistas y para el conjunto de la clase obrera y las fuerzas revolucionarias, es luchar sin vacilaciones por su reemplazo. La tarea no es ganar un nuevo gobierno para otra experiencia reformista más, sino para iniciar la nueva sociedad socialista."

Sin lugar a dudas, hemos avanzado en la comprensión de nuestra línea política. Ella es original, audaz y consecuente. Ha destruido no pocos mitos y prejuicios políticos del pasado. Ha motivado a mucha gente joven y a revolucionarios consecuentes. Ha contribuido incluso a la decantación del centrismo político y a poner al descubierto el contrabando ideológico del pensamiento reformista. Pero todo eso aún no ha bastado. Debemos estar conscientes que aún faltan condiciones para una mayor y suficiente maduración de la posición sustantiva del Socialismo chileno, lo que nos obliga en el futuro a perseverar sin desmayos para conducir a la victoria esa línea revolucionaria, aunque sea al costo de soportar los embates del infantilismo o del reformismo, frutos ambos de una concepción pequeño-burguesa en la interpretación de las resoluciones más importantes de los últimos Congresos de Linares y de Chillán.

Volviendo ahora al asunto que nos interesa despejar, agregó que en el mismo discurso del Teatro Caupolicán expresó que: "en el Partido nadie se vuelve loco por ser candidato". Al decirlo, hablaba por mí mismo, con absoluta y profunda sinceridad.

Sin embargo, al finalizar ya este proceso estimo que ha sido realmente útil y educativo para el Partido que en ésta ocasión se haya considerado más de un nombre antes de decidir la nominación socialista. Cuando se decante la presente situación,



se corrijan juicios precipitados y se aquieten vehemencias, se comprenderá mejor por muchos militantes la ventaja de haberse enfocado este problema con posibilidad de alternativas y diversidad de criterio para elegir nuestro abanderado.

Enfrentado el Comité Central a resolver hoy día la designación del candidato socialista, mi conciencia revolucionaria, mi condición de probado militante y mi responsabilidad como dirigente máximo, me conduce a tomar una decisión irrevocable que me anticipo a comunicar a ustedes. Ella está inspirada por el mismo ánimo resuelto que tuve en la juventud de mi tiempo cuando luchamos en las calles para derrotar al nazismo; con el mismo espíritu de partido para ayudar a reconstruir la organización después del colapso de 1946; con la misma determinación y energía empleada para defender la unidad orgánica y política ~~de~~ en 1967; y, ahora, para impedir toda dispersión dañina para el futuro del Socialismo y el movimiento popular y revolucionario.

Hace unas pocas horas me he impuesto con dolor que acaba de morir el nuevo mártir del Partido, el querido camarada Pedro Opazo, víctima de la política criminal facista del gobierno. El se viene a sumar a los de Puerto Montt y El Salvador. A los tantos mártires de ayer y de hoy, que dieron hasta su vida sin pedir ni exigir nunca nada, absolutamente nada. La generosidad sin límites de todos ellos, deja ejemplos y enseña a retribuirles siquiera con algunos gestos para desprenderse de posibilidades reales que dispensa con honor la vida del Partido y la lucha política y social chilena.

Ese es mi caso. Hay conciencia clara entre ustedes que al procederse a la votación, los (leales) camaradas que han postulado mi nombre ganarían la elección en el Comité Central. En forma estrecha, es cierto, pero la ganarían de todas maneras.

Pero comprendo que la unidad de las fuerzas políticas y sociales revolucionarias es más importante, es de mayor trascendencia que el destino o el interés personal de cualquier dirigente de los partidos populares. Por eso repito: en estas horas difíciles para el Partido y confusas para el movimiento popular, estimo que es bueno y aconsejable para ejemplo de los que vienen trás de nosotros, tener una actitud de renunciamento a posibilidades legítimas de obtener una de las más altas dignidades representativas del Partido.

En consecuencia, vengo en presentar al Comité Central mi renuncia irrevocable a ser candidato presidencial del Partido y, lógicamente, a que se considere mi nombre en una eventual votación.

Agradezco emocionadamente a todos aquellos que desde dentro o fuera del Partido, como leales militantes o sinceros independientes de izquierda, me expresaron su valiosa adhesión y su ilimitada confianza. Particularmente, vaya esa gratitud para aquellos camaradas de la directiva nacional que nunca debilitaron su fe en la persona del Secretario General.

Quedo, como siempre, a las ordenes del Partido para seguir luchando por la victoria del Socialismo y la Revolución Chilena.

Saluda fraternalmente a Uds.,

ANICETO RODRIGUEZ A.